

Sobre el hombre y la mar, la vida dicta su ley. Aunque haya nacido con el mundo, es ahora cuando esta relación subsistencial alcanza su fase más lúcida. De la tierra seguirá obteniendo la humanidad, la mayor contribución de recursos alimenticios. Sin embargo, a expensas de la tierra solamente, la tensión de la escasez no podría ser vencida. Se agudizará cada vez más, aunque la productividad agro-pecuaria mejore. La tierra parece encogerse bajo la pesadumbre creciente e inexorable de la pirámide demográfica.

El mar, en cambio, adquiere día a día mayor gravitación sobre el destino de los pueblos. Uno de los esfuerzos más fecundos de nuestra edad, tiende a asociar la multiplicación del hombre, con la libre virtud multiplicadora de bienes, que se esconde en la entraña líquida del planeta.

El crecimiento de la población mundial, reclama un paralelo ensanchamiento del espacio alimenticio. Y el espacio marino, en extensión tanto como en profundidad, es incomparablemente mayor que el te-

restre. Cubre siete décimas partes de la superficie del globo. Está poblado, en las tres dimensiones, por seres útiles al hombre, mientras del geo-ciclo, con deducción de zonas estériles, sólo la corteza produce para nuestra despensa.

Desde Darwin sabemos que la gama zoológica del hidro-ciclo, es mucho más rica y copiosa que el catálogo faunístico terrestre. Pasan de 300.000 las especies acuáticas conocidas. Sólo una décima parte—además de las algas comestibles—se utiliza en el consumo humano.

El mar es la fuente espontánea por excelencia de proteína animal. Se obtiene sin la inversión previa de capital en costos de producción primaria. Porque el medio líquido auto-genera, nutre y madura sus recursos. Allí se alojan, en sus manifestaciones más sutiles y milagrosas, los principios de la vida. Del micro-planton arranca la cadena de la sustentación, que termina en nuestra mesa. El hombre sólo puede añadirle pequeños eslabones,

asociando a la actividad predatoria tradicional, la del cultivo y recría de valiosas especies sedentarias, o fertilizando artificialmente las aguas.

La Naturaleza sólida se comporta de otro modo. Ofrece recursos renovables, pero exigiendo la prestación previa del esfuerzo humano, en el proceso de reposición. Además, sin acceso libre, antes con previa adscripción patrimonial al productor del espacio productivo.

EL MAR Y LA DESPENSA ESPAÑOLA

El mar contribuye a la despensa nacional, con una aportación bruta que excede de ochocientos mil toneladas al año, aproximadamente.

Este volumen de alimentos representa más del doble de la cantidad que hace veinte años nuestra flota extraía de la misma fuente. A primera vista, el incremento logrado constituye un exponente brillante y persuasivo de progreso industrial. Ninguna rama de la producción alimenticia ha adquirido en nuestro país, y en la misma época, tan considerable desarrollo.

Aplicando a la expansión pesquera española una visión analítica menos superficial, los motivos de satisfacción pierden intensidad. La producción global—referida al peso de las capturas sin deducir las partes no comestibles—apenas permite un consumo medio de 20 kilogramos por habitante y año. En Islandia llega a 120 kilogramos el consumo "per capita". En Noruega excede de 60. De 30 en Inglaterra y Portugal...

EL ARANCEL EN EL HORNO

Una Comisión Interministerial para la Revisión del Arancel, viene trabajando afanosamente en el desmontaje y nuevo montaje de este importante aparato



de nuestro sistema fiscal. Parece estaba demasiado gastado y reclamaba renovación, o que los vientos de la Europa embarcada en el Mercado Común lo hacían tambalear demasiado.

Suponemos que en buenas manos está el pandero. En otro tiempo eran los catalanes los que solían gravitar con más eficiencia, sobre las columnas arancelarias. Más de una vez, habrá tenido que escuchar esta cantinela, el aguzado oído, —tanto como su barba puntaguda—, de D. Francisco Cambó.

Parecía que esto de las preferencias regionales había pasado a la historia, en cuanto a su influencia sobre ciertas esferas nacionales. Y hasta es posible que así ocurra, pero que no todos se acostumbren a la idea.

Lo declinamos porque, según nos informan, algunas grandes empresas de la siderurgia vascongada, pretenden que se duplique la cuantía de los derechos que grava la importación de hojalata. La tentativa, de ser clara, —y el origen de la información no permite dudarlo—, revela que para algunas mentalidades el tiempo no pasa. Cuando se lanzan a peticiones tan regresivas,

mientras Europa inicia las etapas más impresionantes de liberalización del comercio, es que a los propoñentes se les ha parado el reloj.

La hojalata es una materia prima de primer orden. Especialmente en la economía alimenticia, y singularmente, en la pesquera. Restringir su consumo es como tratar de rebajar el nivel de vida de la gente, a la cual por lo menos debe respetársele el "primum vivere".

Los autores de la propuesta podrán decir que ellos, en punto al suministro de hojalata, se proponen hacer nuestra felicidad. Que tan pronto comiencen a chirriar sus nuevos trenes de laminación inundarán nuestras fábricas de conservas con las rutilantes hojas.

Hace muchos años que han podido proporcionarnos tal satisfacción. No dudamos que algún día nos la brinden, pero llegado ese momento nada tienen que temer del Arancel, aunque sea más bajo de lo que es hoy. Porque hoy, con el cambio oro y el fondo de retorno, tiene ya su escritura.

Si la producción nacional fabrica más, mejor y más barato, nadie vendrá a disputarle el mercado. Y si no lo hace, ¿por qué han de pagar los vidrios rotos los que tengan que comer una lata de sardinas gallegas?

MAREIRO.

VOS SUSTENTA

Z-ANDRADE

En el número a que nos referimos, desde la portada en color, a las páginas interiores, en color y en negro, con excepcional profusión, los frutos del mar adquieren una singular prestancia en la reproducción fotográfica, lo mismo que las faenas a bordo y en puerto dedicadas al esfuerzo pesquero. Este despliegue de escenas marineras, que se desarrolla a lo largo de catorce páginas gráficas, ilustra el artículo que aquí reproducimos.

Bastan estos cuatro datos comparativos para revelar como la producción pesquera española, a pesar del espectacular incremento conseguido en las últimas décadas, no cubre las exigencias mínimas del período a que nos venimos refiriendo. España había logrado convertirse en potencia exportadora de productos marinos enlatados. Esta posición se ha reducido en extremo, pero algún día habrá que intentar formalmente su recuperación.

Prueba convincente de la insuficiencia de los recursos marinos, en relación a las necesidades de la despensa española, se obtiene compulsando la evolución de los precios. No sólo de los del pescado, cuyo encarecimiento en destino no depende tanto de la relación entre demanda y oferta, como de las abusivas interferencias del agio. Otros productos alimenticios, sobre los cuales el pescado opera comercialmente en virtud del principio de sustitución, se adquirirán a precios mucho más asequibles, si la abundancia del originariamente más barato fuese mayor. Es decir, si alcanzase la proporción necesaria para producir su impacto en los precios de otros artículos, concurrentes a saciar la misma necesidad.

Por tanto, de la contribución pesquera en volumen incrementado, puede esperarse algo más que un beneficio directo. Puede desempeñar una función normalizadora indirecta de carácter general sobre el mercado de alimentos, que hoy apenas esporádicamente se ejerce. Sólo imprimiendo continuidad a un nivel de producción ictico mucho más elevado, se lograría aquella doble finalidad económica y social.

PERSPECTIVA DEL DESARROLLO FUTURO

La distancia a salvar entre la meta conseguida y la meta codiciable, sólo se vencerá mediante una política económica idónea. Un sistema de disposiciones orientado específicamente al desarrollo de esta rama. No debería reducirse a proporcionar estímulos crediticios para el aumento y renovación de la flota. Tanto como este objetivo, el más elemental, importa intensificar la productividad del esfuerzo industrial dedicado al mar que nos sustenta.

Como el trabajo de la flota española, a causa de la estrechez de nuestra meseta continental, ha de realizarse en gran parte a cientos o miles de millas de las bases peninsulares, siempre la explotación resultará más costosa que la emprendida desde Francia, Inglaterra, Alemania, Noruega... Esta sería una razón para dotar a nuestra flota de los mejores medios conocidos de propulsión, prospección de fondos y detección de bancos, así como a sus artes de los dispositivos más evolucionados. Sin limitar las inversiones en la construcción de unidades de captura, urge ha-

bilitar debidamente las que poseemos, para lograr un incremento sustancial del rendimiento sin distensión importante en el volumen y estructura de los costos de producción.

El sistema pesquero español adolece de excesiva polaridad hacia el arrastre bentónico. No se ha aclimatado aún el de aguas medias. Tampoco se advierten síntomas de evolución hacia el buque-factoría, tan marcada ya en Inglaterra y la Unión Soviética.

Peores consecuencias acarrea aún la sub-estimación consecutiva de la producción de superficie. Engloba este sector los recursos acuáticos de más fabulosa fecundidad—túnidos, arenque, sardinas, boquerón, etc.... Al mismo tiempo, por su localización costera, son los susceptibles de explotación menos dispendiosa; los realmente aptos para rehabilitar la exportación conservera y desarrollar la elaboración de valiosos subproductos.

La reorientación económica de la pesca en España, tendría que comenzar por vencer las taras someramente apuntadas. Es necesario que al nivel de la producción física de alimentos marinos, se valore también cualitativamente. Y que no se estime más que como una primera etapa, a la que tendrán que seguir las necesarias, para conquistar superiores y más completos grados de desarrollo.

LA ENERGIA ATOMICA AL SERVICIO DE LA PESCA

El Dr. Silow, Jefe de la Rama de Energía Atómica de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en su obra "Posible Contribución de la Energía Atómica para el Desarrollo de la Agricultura e Industrias Anejas", publicada recientemente por aquella Organización, afirma que la energía atómica vendrá a jugar un papel importante en el desarrollo de los recursos pesqueros mundiales; especialmente a través del empleo de radiaciones y radioisótopos en los trabajos de investigación, los cuales contribuirán a mejorar y acelerar tales investigaciones. Señala que, aunque tres cuartas partes del mundo están ocupadas por el mar, éste proporciona menos del 2 por 100 de la alimentación mundial; pero este tanto por ciento viene a representar alrededor del 10 por 100 de las proteínas animales que se consumen. Por tanto, cada adelanto en este aspecto deberá encaminarse hacia el incremento de la producción pesquera.

Este programa exige una investigación mayor de los recursos de la pesca, y los radioisótopos pueden presentar en aquella una ayuda muy importante para medir la

producción básica de las zonas marítimas, y para establecer los eslabones de la cadena alimenticia que representa el pescado, así como su valor económico, en la vida del hombre.

El Dr. Silow añade que el éxito de tales investigaciones permitirá un mejor planteamiento de las operaciones pesqueras y un empleo más eficaz de sus recursos.

Por otra parte, dice que la aplicación del poder nuclear derivado puede ser de una considerable importancia para la industria de la pesca, particularmente si se hace uso de él en los barcos nodriza y los buques factoría de las flotas balleneras que operan a grandes distancias de sus bases.

Destaca que las actuales instalaciones de los barcos pesqueros, incluyendo los tanques de fuel-oil, ocupan alrededor del 40 por 100 del espacio utilizable a bordo. La puesta en funcionamiento en estos barcos de pequeñas instalaciones de propulsión nuclear, podría hacer posible un cambio radical de la situación. Se reduciría el tamaño del barco o bien se aumentaría su velocidad; también sería posible agrandar el espacio de manipulación y almacenaje del pescado con un barco del mismo tamaño.